Reflexiones sobre el movimiento estudiantil de 1968

Autor Consuelo Ocampo Cano
Friday, 30 de September de 2005

En lo personal, no fui una protagonista directa de aquellos intensos dÃ-as de euforia y alegrÃ-a juvenil. Circunstancias personales frustraron mis deseos de unirme en cuerpo y alma a ese movimiento, pero crecÃ- bajo su influjo y guÃ-e mi militancia polÃ-tica de mÃ¡s de 17 aÃ±os con los valores y las utopÃ-as de esa generaciÃ³n a los que hoy sigo guardando fidelidad con mis pensamientos y mis acciones. Ciertamente es muy importante no vivir de los recuerdos, pero tambiÃ©n es muy importante no olvidar el pasado y lo que el mismo aporta como legado a las nuevas generaciones. No hay futuro sin memoria.
Yo me incorporÃ© al movimiento estudiantil y popular tres aÃ±os despuÃ©s de aquellos acontecimientos que hoy nos siguen llenando de vergÃ¼enza e indignaciÃ³n, cuando el gobierno de Luis EcheverrÃ-a repetÃ-a la torpeza de reprimir una manifestaciÃ³n estudiantil, un 10 de junio, el jueves de corpus del 71. Al dÃ-a siguiente los jÃ³venes volvimos a sacar el coraje contenido y muchas de las consignas del 68: el â€œÂ¡Ãºnete pueblo!â€• y el â€œÂ¡presos polÃ-ticos libertad!â€• volviÃ³ las gargantas de los jÃ³venes, sin que el argumento del miedo a la represiÃ³n, que algunos trataron de sembrar en nosotros, nos detuviera. Al igual que en el 68, el Aula Clavijero de Humanidades, entonces ubicada en JuÃ¡rez 55 fue el principal centro de reuniÃ³n, discusiÃ³n y organizaciÃ³n de los jÃ³venes de entonces.

Muchas de las estrategias de lucha, de comunicaciÃ³n y de organizaciÃ³n, bien aprendidas por los jÃ³venes durante las jornadas del 68, fueron recreadas con intensidad durante la dÃ©cada de los setenta. No habÃ-a computadoras, ni internet, ni el chat, tampoco existÃ-an los celulares. Las estrategias, las herramientas, y quizÃ¡ valga decir, â€œlas armas de luchaâ€• de los estudiantes del Movimiento del 68 que nosotros retomamos con orgullo, junto con muchas de sus consignas y demandas, fueron: las manifestaciones masivas en las calles; las pancartas; las â€œbambalinasâ€• como les llamamos los veracruzanos; los mÃ-tines frente a palacio; â€œlos mÃ-tines relÃ¡mpagoâ€• (por si venÃ-a la policÃ-a) con apoyo del megÃ¡fon con la puritita garganta; las pintas de bardas; el mimeÃ³grafo; el papel revoluciÃ³n; los estÃ©nciles; las mÃ¡quinas de escribir, y aquel corrector que salpicaba los estÃ©nciles con manchitas color de rosa . Todo esoÂ para poder elaborar los volantes con las denuncias, las demandas y las consignas del movimiento, y con los que salÃ-an a â€œvolantearâ€• los brigadistas por las calles, los mercados, las plazas pÃºblicas y los camiones urbanos, al mismo tiempo que realizaban el â€œvoteoâ€• para pedir el apoyo solidario de los ciudadanos con el movimiento, Â¡cuÃ¡nta efervescencia y jÃºbilo alrededor de los volantes!. Se hacÃ-an y repartÃ-an por miles. Que no habrÃ-a sido capaz de hacer aquella juventud de haber contado con el apoyo del internet para difundir el movimiento.

Probablemente muchos de estos conceptos y cosas resulten extraÃ±os o incluso desconocidos para los jÃ³venes de hoy imbuidos del auge cibernÃ©tico. Â¡Vaya!Â Â hoy se desconocen incluso al interior de los partidos que se dicen de izquierda, donde las brigadas, el â€œvolanteoâ€•, las pintas o hasta el ser representante de casilla, solo se realizan si hay un pago de por medio. Muchas de estas cosas bien podrÃ-an ser piezas de museo, pero los valores que movÃ-an todo aquel fervor y efervescencia juvenil son y seguirÃ¡n siendo vigentes: la justicia, la solidaridad, el respeto, la tolerancia, el diÃ¡logo y la paz.

A partir de aquel 10 de junio del 71, como en el 68, los estudiantes volvimos a convocar a las bases y a realizar asambleas en el histÃ³rico recinto del Aula Clavijero de la entonces Facultad de FilosofÃ-a y Letras ubicado junto a la Prepa JuÃ¡rez. Eran prolongadas asambleas en las que se practicaba la democracia directa, para tomar los acuerdos y planear una acciÃ³n conjunta, para crear un clima febril de entusiasmo y de coraje. Debido a esas asambleas interminables, cuentaÂ RaÃºl Ã•lvarez GarÃ-n, un miembro del Consejo Nacional de Huelga del 68, â€œde pronto se acordaba sesiones de chiflidos para despertar a la baseâ€•. Â¡Cuanto trabajo nos costaba ponernos de acuerdo!Â Y cÃ³mo no habrÃ-a de serlo, si Ã©ramos hijos de un paÃ-s donde los valores del diÃ¡logo y la democracia no se practicaban ni en las familias, ni en las mÃ¡s elementales decisiones de la vida pÃºblica. Esos valores se aprendÃ-an ejerciÃ©ndolos, no requerÃ-a de libros, ni de cursos especiales o incorporados al currÃ-culum formal. La prÃ¡ctica cotidiana era la mejor escuela y los estudiantes, sus propios maestros.

Era de nueva cuenta la generaciÃ³n sesentayochera y los que nos incorporamos a ella en ese momento, movidos por un valor que nos parecÃ-a elemental y que tambiÃ©n habÃ-a operado en el movimiento del 68: la solidaridad. En este caso era la solidaridad con los compaÃ±eros vÃ-ctimas de la represiÃ³n a manos de los halcones, que actuaron por una orden girada desde los pinos por el entonces presidente Luis EcheverrÃ-a Ã•lvarez. De nueva cuenta,Â este valor no necesitaba ser promovido desde el currÃ-culum formal y no se aprendÃ-a en los libros, ni en las aulas, si no en la prÃ¡ctica, viviÃ©ndolo, ejerciÃ©ndolo, sintiendo su tibieza venir de los demÃ¡s como madre protectora que nos libraba del miedo y nos llenaba de valor, y devolviÃ©ndola de manera generosa. La solidaridad tenÃ-a nombres y rostros concretos.

Para muchos de nosotros, asÃ- como para muchos analistas renombrados, MÃ©xico no volviÃ³ a ser el mismo a partir del movimiento del 68. Ã‰ste fue efectivamente un parte aguas en la historia del MÃ©xico contemporÃ¡neo. Se habla incluso de un MÃ©xico antes y despuÃ©s del 68, porque a partir de entonces, nada ni nadie pudo detener la lucha de los jÃ³venes por hacer realidad las razones profundas de aquel movimiento: la conquista de la democracia y las libertades polÃ-ticas en MÃ©xico. Y ese ha sido, desde entonces, el signo principal de la lucha polÃ-tica en nuestro paÃ-s.

Los aÃ±os setentas, fueron de intensas jornadas de lucha de los estudiantes que ahora, solidarios como antes,

buscaban unirse con otros sectores sociales en lucha, como los campesinos, los obreros y los colonos pobres. Muchos, pensando que los cause y los espacios de la lucha democrÃ¡tica estaban cerrados en MÃ©xico, optaron por la guerrilla; otros experimentaron toda suerte de alianzas y frentes populares, y algunos mÃ¡s, nos incorporamos a partidos polÃ-ticos de izquierda. Por supuesto, en el movimiento tambiÃ©n hubo quienes participaron como â€œorejasâ€• del gobierno y tambiÃ©n hubo quienes se incorporaron a su sistema de corrupciÃ³n. AsÃ- por ejemplo, aun cuando muchos protagonistas denunciaron este hecho, hoy gracias a la apertura de los archivos histÃ³ricos de ese periodo, existe la prueba documental de que Luis EcheverrÃ-a, entonces Secretario de GobernaciÃ³n, la maÃ±ana del mismo 2 de Octubre habÃ-a tenido acuerdo con el presidente Gustavo DÃ-az Ordaz y entre otras cosas habÃ-a tratado el asunto de los 19,000 pesos para SÃ³crates Campos Lemus, uno de los lÃ-deres del movimiento que personalmente se encargÃ³ de identificar a los demÃ¡s dirigentes durante la noche del 2 de Octubre y los dÃ-as que siguieron a los acontecimientos en la Plaza de las Tres Culturas.

Â

Â¿CUALES FUERON LAS CAUSAS QUE DIERON ORIGEN AL MOVIMIENTO?

Â

DÃ-az OrdÃ¡s, Luis EcheverrÃ-a y sus corifeos. Dijeron que fuerzas e intereses extraÃ±os a nuestro paÃ-s eran los que azuzaban a los estudiantes. Dado que vivÃ-amos el periodo de la Guerra FrÃ-a entre las dos grandes potencias. Era obvio que aun sin decirlo abiertamente culpaban a Cuba y a la UniÃ³n SoviÃ©tica, pero vemos los hechos.

Â

Â¿CÃ“MO FUE QUE SE INICIÃ“ ESTE MOVIMIENTO?

Â

Un 23 de julio del 68, en plena Olimpiada Cultural, dos pandillas de vagos- no eran estudiantes- causaron un pleito con los de la Vocacional 2 y la Isaac Ochoterena, que de no haber intervenido salvajemente 300 granaderos armados hasta los dientes, no habrÃ-a pasado de ser un pleito callejero entre chamacos. Ese fue solo el primer sÃ-ntoma que ponÃ-a al descubierto de una manera cruda y lamentable, la grave enfermedad que padecÃ-a el MÃ©xico de entonces: la existencia de un rÃ©gimen autoritario, de partido casi Ãºnico, de presidencialismo despÃ³tico y donde las libertades polÃ-ticas y democrÃ¡ticas estaban ausentes. Esas fueron las raÃ-ces profundas del movimiento, su contexto inmediato, las que estÃ¡n a la base de su propia identidad.

Esto hay que decirlo y tenerlo presente siempre, pues el gobierno pues el gobierno siempre trata de culpar a la infiltraciÃ³n de fuerzas extranjeras por los conflictos sociales que se viven: del mismo modo que en 1994 el gobierno de Salinas de Gortari tratÃ³ de explicar el levantamiento zapatista en Chiapas, argumentÃ³ la infiltraciÃ³n de extranjeros y de intereses exÃ³ticos y hasta hablÃ³ de la conspiraciÃ³n de fuerzas extraÃ±as a nuestro paÃ-s y a nuestra cultura.

Por el contrario las actuales investigaciones, la apertura de los archivos prohibidos mientras el PRI gobernÃ³ este paÃ-s, han puesto al descubierto los acuerdos palaciegos entre el gobierno de DÃ-az OrdÃ¡s y el embajador de Estados Unidos, asÃ- como la intromisiÃ³n de la CIA en el conflicto preparando incluso a fuerzas especiales de las Guardias Presidenciales para actuar como represores, infiltrados y provocadores en el movimiento. AsÃ- por ejemplo, tenemos las revelaciones hechas en 1971 por el General GarcÃ-a BarragÃ¡n que calificÃ³ estas cuestiones como de alta traiciÃ³n militar.

Debemos reconocer, sin embargo, la existencia de un contexto internacional favorable al despertar polÃ-tico de los jÃ³venes mexicanos de entonces, podemos decir, â€œel espÃ-ritu de los tiemposâ€•. Efectivamente, en la dÃ©cada de los sesentas y particularmente en el 68 surgieron importantes explosiones polÃ-ticas juveniles en las universidades de muchas partes del mundo: Stanford, California, Harvard, La Sorbona, BerlÃ-n, Tokio, Sao Pablo, Buenos Aires, Montevideo, Varsovia, Praga, Roma y por supuesto tambiÃ©n MÃ©xico.

En el caso de nuestro paÃ-s, ademÃ¡s tuvo expresiones locales importantes en varias universidades de provincia: MichoacÃ¡n, Puebla, Sonora, Sinaloa, Nuevo LeÃ³n, Morelos, Tabasco y Veracruz.

Â

LA EXPRESIÃ“N DEL MOVIMIENTO EN VERACRUZ.

Â

AquÃ-, incluso, el movimiento del 68, comenzÃ³ antes que en la Ciudad de MÃ©xico, con la CoaliciÃ³n de Maestros, que se organizÃ³ aquÃ- en Xalapa y demandaba al Gobierno de LÃ³pez Arias el pago del aguinaldo que se les adeudaba desde

hacÃ-a un aÃ±o, aumento salarial, estabilidad en el empleo y la incorporaciÃ³n al Seguro Social. Luego se incorporaron los estudiantes, solidarios primero con sus maestros, y mÃ¡s tarde con los estudiantes del Consejo Nacional de Huelga. Cuando los jÃ³venes de hoy ven estas demandas, con seguridad les resultarÃ¡n elementales (constituÃ-an derechos consagrados desde entonces por la ConstituciÃ³n) y pensarÃ¡n con justa razÃ³n cuan absurdo fue responder a ellas con la represiÃ³n. Pero esto era lo comÃºn en el MÃ©xico de entonces. Incluso la Facultad de FilosofÃ-a y Letras, ahora Humanidades, fue castigada con la negativa del Gobernador LÃ³pez Arias de construirle su edificio a pesar de que meses antes ya habÃ-a puesto la primera piedra, el seÃ±or que era un poco mal hablado como buen veracruzano dijo: â€œahora van a tener madre no edificioâ€•. No fue sino hasta le dÃ©cada de los setenta que logramos el nuevo edificio y para ello tuvimos que salir de nueva cuenta a las calles, llegamos incluso a tomar clases en la calle de JuÃ¡rez y en el edifico del CAPCE bajo la amenaza de que serÃ-amos sacados por la policÃ-a federal porque se trataba de un edifico propiedad de la federaciÃ³n.

Las demandas del movimiento a nivel nacional concretadas en los seis puntos, son el testimonio fehaciente de su originalidad y de que las causas que lo motivaron estaban en nuestro territorio, en el corazÃ³n mismo de nuestro sistema polÃ-tico:

Â 1. destituciÃ³n de Cueto y Mendiolea (jefe y subjefe de la policÃ-a) que no fueron cesados si no poco despuÃ©s de ser ahogado en sangre el conflicto, DÃ-az Ordaz no aceptÃ³ satisfacer ninguna de sus demandas, ni siquiera cuando las respaldÃ³ el Consejo Universitario de la UNAM,

Â 2. libertad a los estudiantes presos a raÃ-z del movimiento,

Â 3. deslindamiento de responsabilidades,

Â 4. disoluciÃ³n del cuerpo de granaderos,

Â 5. derogaciÃ³n del delito de disoluciÃ³n social y

Â 6. libertad a los presos polÃ-ticos, particularmente de los lÃ-deres ferrocarrileros del 58 y 59, ValentÃ-n Campa y Demetrio Vallejo.

El Consejo Nacional de Huelga pedÃ-a el diÃ¡logo, un valor tan importante para la humanidad que sÃ³lo a travÃ©s de Ã©l es posible construir consensos para darse normas de convivencia civilizada: â€œÂ¡sal al balcÃ³n bocÃ³n!â€•, era la consiga de los estudiantes en el ZÃ³calo capitalino. La respuesta del gobierno fue la represiÃ³n y el diÃ¡logo de las bayonetas, el emisario de esa respuesta fue el ejÃ©rcito, que el 18 deÂ Septiembre ocupÃ³ CU,Â violando asÃ- uno de los valoresÂ mÃ¡s importantes de la vida de las mÃ¡s altas instituciones de cultura en nuestro paÃ-s: la AutonomÃ-a Universitaria. Ya antes, DÃ-az OrdazÂ habÃ-a hecho intervenir el ejÃ©rcito en las universidades de MichoacÃ¡n, Sonora y Puebla. En Xalapa, por Ã³rdenes del gobernador LÃ³pez Arias, el 26 de Septiembre una manifestaciÃ³n fue brutalmente reprimida por los granaderos y fueron allanadas las facultades de FilosofÃ-a y Letras (hoy Humanidades) y de EconomÃ-a, asÃ- como la Preparatoria ArtÃ-culo Tercero y muchos de los dirigentes, entre ellos el Dr. CastaÃ±eda Bringas, fueron detenidos y torturados. Y en medio de toda esa vergÃ¼enza, la dignidad y el decoro del Rector de la UNAM Barros Sierra que se uniÃ³ a los estudiantes para defender la autonomÃ-a de su Alma Mater y el febril entusiasmo del movimiento estudiantil que crecÃ-a de manera incontenible.

Del otro lado, los antivalores: la intolerancia y el miedo del gobierno fueron subiendo de tono hasta llegar al rojo vivo. Las olimpiadas estaban por iniciarse, los ojos del mundo estaban puestos en nosotros Â¡Â¿quÃ© espectÃ¡culo estÃ¡bamos dando?! Se habÃ-an invertido millonadas de pesos, de los de entonces, para montar el escaparate; para hacer creer al mundo, que el nuestro, era un paÃ-s de estabilidad polÃ-tica, de paz social y de progreso. Y los muchachos con su desobediencia estaban echando a perder la fiesta.Â HabÃ-a que parar esto y pronto Â¡y de una vez por todas! AsÃ- que el 2 de Octubre, a diez dÃ-as deÂ ser inaugurados los juegos olÃ-mpicos, el gobierno hizo estallar su miedo en cÃ³lera.Â CercÃ³ el mitin estudiantil que se celebraba en la Plaza de Tlatelolco, con miles de soldados y policÃ-as uniformados asÃ- como miembros del BatallÃ³n Olimpia vestidos de civil. En respuesta a la seÃ±al de una luz de bengala lanzada desde un helicÃ³ptero, los miembros del BatallÃ³n Olimpia hicieron los primeros disparos, a ellos siguieron los del ejÃ©rcito, los soldados dispararon por espacio de mÃ¡s de dos horas contra la poblaciÃ³n civil indefensa reunida en la plaza y contra los edificios, donde habÃ-a personas asomadas en las ventanas. Todos conocen las consecuencias de esa brutalidad, un nÃºmero aÃºn no determinado con precisiÃ³n (325 segÃºn el periÃ³dico inglÃ©s the guardian) de estudiantes, hombres, mujeres, niÃ±os y ancianos cayeron asesinados en la Plaza de las Tres Culturas aquella tarde del 2 de Octubre de 1968.

Durante muchos aÃ±os el gobierno argumentÃ³ que los disparos los iniciaron los estudiantes y que el ejÃ©rcito sÃ³lo respondiÃ³ para defenderse de la agresiÃ³n. Sin embargo, en los archivos abiertos a la investigaciÃ³n recientemente obran evidencias contra esa absurda versiÃ³n que nunca nadie creyÃ³. SegÃºn el informe confidencial que elaborÃ³ al dÃ-a siguiente la DireccciÃ³n Federal de Seguridad a cargo de Fernando GutiÃ©rrez Barrios, fueron los agentes de esa corporaciÃ³n y de la PolicÃ-a Federal Judicial los que hincaron los disparos.

Los jÃ³venes de hoy se preguntarÃ¡n Â¿quÃ© tienen que ver aquellos acontecimientos con nosotros? TratarÃ© de dar

respuesta a esa cuestiÃ³n. Muchas de las cosas de las que hoy disfrutamos tienen su origen, su antecedente mÃ¡s inmediato, en las luchas de los jÃ³venes de aquella generaciÃ³n. Son en gran medida, herencia de esa generaciÃ³n que apostÃ³ todo a la lucha por las libertades polÃ-ticas y la democracia en MÃ©xico.

Algunas de ellas son de gran envergadura, como la apertura de los medios masivos de comunicaciÃ³n, tanto electrÃ³nicos como escritos, ahoraÂ abiertos a la pluralidad, en 1968 sÃ³lo unos cuantos medios dieron cuenta de la verdad, la inmensa mayorÃ-a de los medios sÃ³lo difundÃ-an los boletines de prensa del gobierno, de ahÃ- la gran importancia que tenÃ-an los volantes. Otra repercusiÃ³n importante es el hecho de que hayamos tenido unas elecciones federales creÃ-blesÂ y en las que se impuso el respeto a la voluntad y al voto de los mexicanos expresado en las urnas. El hecho de que hoy, despuÃ©s de mÃ¡s de 70 aÃ±os de vivir bajo un rÃ©gimen de partido de estado, podamos asistir a la alternancia en el poder, es el resultado de largos aÃ±os de lucha que cobraron especial fuerza y relevancia en MÃ©xico a partir del 68. Hoy en nuestro paÃ-s, nadie puede ser perseguido por causa de sus ideas.

Otras cuestiones que tambiÃ©n son un legado del 68, tienen que ver con cuestiones mÃ¡s cotidianas de la vida de los jÃ³venes y no por ello menos importantes. Veamos sÃ³lo algunas. El hecho de que hoy los jÃ³venes puedan transitar libremente por las calles presumiendo su pelo largo, o pintarrajeado del color que se les pega en gana, o cortado con los estilos mÃ¡s insÃ³litos y atrevidos, sin que les griten maricones, por usar la palabra menos fuerte, ni los detenga la policÃ-a por ello. O puedan caminar por las calles con plena libertadÂ mostrando con orgullo otros sÃ-mbolos de su identidad, como por ejemplo, un arete colgado de la oreja, del ombligo, de la ceja, de la nariz, etc. Nada de eso, aunque parezca insÃ³lito, era posible en este paÃ-s antes del 68. El respeto hacia los jÃ³venes, era casi inexistente. Lo que se privilegiaba era la intolerancia y el principio de autoridad.

Sin embargo, no obstante la trascendencia de estas valiosas conquistas democrÃ¡ticas que nuestro paÃ-s ha logrado, tambiÃ©n es cierto que siguen aun pendientes de resolver importantes asignaturas que ahora les toca a los jÃ³venes de hoy retomar. Me referirÃ© brevemente sÃ³lo a algunas cuestiones.

Â

1. El reconocimiento pleno de los derechos de los indÃ-genas, de sus pueblos y de su cultura, representantes del MÃ©xico profundo. No podemos hablar de un paÃ-s democrÃ¡tico, donde existe el respeto a la pluralidad, mientras no se respete y se reconozca plenamente la pluralidad Ã©tnica. Ni podemos hablar tampoco de que existe justicia en MÃ©xico mientras no se de soluciÃ³n a los justos reclamos de los indÃ-genas. Poner fin a la violencia en Chiapas y dar paso al cumplimiento de los Acuerdo de San AndrÃ©s Larraizar, para sentar las bases de la paz con justicia y dignidad y poner sobre la mesa de diÃ¡logo, los demÃ¡s temas de ese conflicto. Es cierto que el gobierno de Vicente Fox enviÃ³ al Congreso la iniciativa de Ley COCOPA pero tambiÃ©n es cierto que en las reformas constitucionales aprobadas por la alianza de los diputados del PRI y del PAN no se reconoce el derecho de AutonomÃ-a, una de las demandas mÃ¡s importantes del movimiento indÃ-gena de nuestro paÃ-s.

2. La conquista plena de un espacio mÃ¡s Ã-ntimo y personal como lo es el derecho de las mujeres a decidir libremente sobre su cuerpo, su sexualidadÂ y su maternidad. Este espacio Ã-ntimo aun estÃ¡ invadido, ocupado, intervenido por el Estado y su autoritarismo patrircal, por la iglesia y sus ministros y por muchos los diputados, senadores, fiscales y jueces, que actÃºan como emisarios y guardianes del patriarcado y se erigen en vigilantes de la conciencia de las mujeres. Completar la conquista de este espacio Ã-ntimo de las mujeres para las mujeres, pasa necesariamente por la despenalizaciÃ³n del aborto y hacer que las instituciones de Salud PÃºblica en MÃ©xico asuman la responsabilidad de dar este servicio gratuitamente a las mujeres que lo soliciten evitando con ello la muerte de miles de ellas.

3. Poner fin a la impunidad para dar vigencia plena al Estado de derecho. Esto exige poner en claro y deslindar responsabilidades en relaciÃ³n con el escÃ¡ndalo del FOBAPROA. Este asunto nos afecta y compete a todos los mexicanos, incluyendo a su juventud, pues todo ese dinero del fraude mÃ¡s grande en la historia de MÃ©xico, bien podrÃ-a dedicarse a salvar de la banca rota el sistema de retiro y jubilaciÃ³n, asÃ- como a ampliar la cobertura y mejorar la calidad de la educaciÃ³n y de la salud pÃºblicas. En esto tanto al PRI como al PAN les interesa guardar silencio porque seguramente muchos de los suyos estÃ¡n implicados.

Poner fin a la impunidad para dar paso a un verdadera estado de derecho, implica tambiÃ©n, resolver en los tribunales la investigaciÃ³n y las denuncias contra los delitos de lesa humanidad cometidos durante el 68 y el 10 de junio de 1971 y castigar a los responsables que aun estÃ¡n vivos, entre ellos, Luis EcheverrÃ-a y Alfonso Corona del Rosal. Es cierto que estos dos personajes ya han sido citados a declarar por el Fiscal especial que nombrÃ³ el gobierno para aclarar su participaciÃ³n en aquellos hechos y se han negado a declarar y que difÃ-cilmente el juicio puede prosperar bajo la acusaciÃ³n del Tribunal Federal de genocidio. Ciertamente el cambio de gobierno hizo posible que se abrieran los archivos de esa etapa vergonzosa de la historia de MÃ©xico y que los gobiernos priÃ-stas se negaron siempre a hacerlo. Muchas cosas han salido en claro gracias a ello, pero no debemos permitir que esos crÃ-menes permanezcan impunes. Hoy justamente gracias a la apertura de esos archivos se publican nuevos libros sobre el tema cuya lectura resulta obligada para todos los mexicanos, ejemplo, â€œParte de guerra: los rostros del 68â€•, escrito por Carlos MonsivÃ¡is y Julio Scherer a partir del archivo del entonces Secretario de la Defensa Nacional Marcelino GarcÃ-a BarragÃ¡n o las ediciones especiales que la revista Proceso ha publicado en torno a estos hechos con los documentos y fotografÃ-as de esos

archivos.

Â 4. Otra demanda vigente para los jÃ³venes de hoy es la defensa del principio de gratuidad de la Universidad PÃºblica y la obligaciÃ³n del Estado de sostenerla. Este principio debe ser elevado a rango constitucional con toda contundencia y claridad para evitar que cada gobierno decida la medida en que quiera comprometerse con ella. Su vigencia y urgencia es aun mÃ¡s cierta cuando el gobierno de Vicente Fox ha reducido de manera significativa el presupuesto destinado a la educaciÃ³n.

5. La defensa del medio ambiente.

6. La lucha contra la globalizaciÃ³n en los tÃ©rminos de desigualdad y de injusticia que la caracterizan actualmente y pugnar por un nuevo orden internacional que garantice relaciones de equidad y justicia entre los paÃ-ses del planeta. En este sentido el movimiento del foro mundial social constituye un espacio de gran trascendencia para la discusiÃ³n y la organizaciÃ³n por un mundo alternativo.

7. La lucha contra el crimen que cometen dÃ-a a dÃ-a los narcotraficantes contra la juventud envenenÃ¡ndolos con toda clase de estupefacientes.

8. Debemos. pugnar porque se incorpore a la Historia de MÃ©xico de los libros de Texto Gratuito toda la verdad sobre el movimiento estudiantil del 68, la represiÃ³n del 10 de junio del 71 y el periodo conocido como de la â€œguerra suciaâ€•.

9. Hoy como siempre, la lucha por la paz y contra la polÃ-tica de guerra emprendida por Estado Unidos como estrategia para salir de si recesiÃ³n econÃ³mica, debe ser emprendida con denuedo.

Sin duda hay muchas otras cuestiones, no los quiero agobiar con tantas tareas de las cuales necesitamos hacernos cargo. Lo que si puedo asegurarles, es que en las luchas que los jÃ³venes de hoy decidan emprender, contarÃ¡n siempre con la simpatÃ-a, el apoyo y el compromiso decidido de muchos de los de la generaciÃ³n sesentayochera. Los conmino a mantener siempre la mente y el corazÃ³n abiertos a experimentar vergÃ¼enza y coraje contra cualquier manifestaciÃ³n de injusticia que se cometa en cualquier rincÃ³n del planeta